

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL JUEVES 12 DE AGOSTO DE 1813.

ESPAÑA.

Alicante 14 de febrero. Suchet pide á toda priesa refuerzos, y habiendo salido estos en número de 400 de Barcelona para Valencia, fueron destrozados y puestos en vergonzosa retirada hasta las murallas de Barcelona en el paso de las montañas de Vallirana, por solo los cazadores de Cataluña y el regimiento de Tarragona al mando del coronel D. José Manso.

Toledo 18 de id. Se asegura que ayer ha recibido Soult la orden de marchar á Francia con tropas á toda priesa.

Tricio 24 de id. Antes de ser forzados los enemigos á evacuar á Logroño, nuestro comandante general tuvo una gloriosa accion el 8 cerca de Badaran, contra 700 infantes y 350 caballos, á los que puso en fuga, persiguiendolos hasta Santo Domingo, matando é hiriendo mas de 100. Nuestras fuerzas consistian en 1.200 infantes y 80 caballos, y tuvimos solo algunos heridos, 3 de gravedad. El enemigo reuniendo 1.000 caballos y 2.000 infantes, se habia propuesto envolver á nuestras tropas, y lo hubiera conseguido sin la celeridad y resolucion de su gefe, que sabedor de este plan marchó sobre una de las columnas enemigas, frustrandolo con su derrota.

Resumen de los principales sucesos de la reconquista y pacificacion de la provincia de Caracas y demas de su distrito, por las tropas del rey.

Habiendose encargado por la Regencia de las Españas al gobernador capitán general de la Habana auxiliase al de la pro-

vincia de Venezuela D. Fernando Miyares con cierto número de tropas, nombró al capitán de fragata D. Domingo Monteverde para dicha expedición; y á su consecuencia salió de la Habana con 150 artilleros; llegó á Puertorico, y consiguientemente á Coro, en donde se puso á las órdenes del capitán general Miyares.

Este jefe le comisionó para que con dicha tropa con 300 hombres mas que se le agregaron en Puertorico, y otros 50 del regimiento de la Reyna, pasase al puerto de Siquisiqui, como lo verificó llevando de auxiliares algunas tropas del país. En seguida se trasladó Miyares con su estado mayor á Puertorico, para acordar con el gobernador lo conveniente á la pacificación de Venezuela, y con motivo de las noticias que recibió de los rápidos progresos del ejército de Monteverde, se embarcó con su oficialidad y 50 hombres de su guardia para Puertocabello, adonde llegó el 22 de julio, y recibió carta del comandante general Monteverde con fecha 27 del mismo mes, participándole su entrada en Caracas, y con la del 29 la rendición de la Guaira, prisión de Miranda, del canónigo de Chile, y otros caudillos de la revolución.

Volviendo á las operaciones de Monteverde: luego que se apoderó de Siquisiqui se dirigió á Caracas, en donde tuvo la primera acción con las tropas insurgentes de Caracas que componían una fuerza de 800 hombres, á quienes batió, y las derrotó completamente con bastante número de muertos, heridos y prisioneros, habiendo tomado 7 cañones y otros utensilios.

De resultas de esta acción se reunieron hasta 2.000 hombres de los insurgentes en Barquisimeto, y en los mismos momentos en que estaban tratando de atacar al ejército de Monteverde, les sobrevino un gran temblor de tierra el jueves santo á las cuatro y cuarto de la tarde, en el mismo momento en que hacía 2 años que se sublevaron contra el gobierno legítimo, y quedaron sepultadas en las ruinas la mayor parte de sus tropas, y casi enteramente arruinado el pueblo.

Por efecto de este acontecimiento y de los temblores y ruinas de edificios en otros pueblos se consternaron las gentes, detestando el gobierno revolucionario, y proclamando á Fernando VII y al gobierno español.

Aprovechando Monteverde esta favorable coyuntura, en-

tró sin oposicion en Barquisimeto, en donde se le reunieron las tropas, gentes del país, y muchos rebeldes que abandonaron sus banderas. Consiguientemente pasó á la villa de Araure, en donde batió una division de 500 hombres, haciendo prisionero á su comandante Palacios, al segundo Rodriguez, varios oficiales y soldados; de modo que tambien quedó destruida esta division.

Siguió su marcha hácia San Carlos, y en el camino tuvo noticia que los rebeldes se habian vuelto á reunir en dicho pueblo hasta en número de 1.400 hombres, y sabiendo que pensaban atacarle, tomó una posicion ventajosa en otro pueblo, á distancia de tres leguas, dando unas disposiciones tan acertadas que aunque le atacaron con mayores fuerzas, consiguió flanquearlos, y tomándolos por el frente y retaguardia los batió á la bayoneta y los dispersó completamente, llegando á 800 el número de muertos, á que agregados los heridos y prisioneros, á lo mas pudieron escapar de 40 á 50 que fueron á reunirse al ejército de Miranda.

A consecuencia de esta batalla se dispersaron los vocales del congreso revolucionario de Caracas que se hallaban en la ciudad de Valencia. Los unos se refugiaron á Caracas, otros se pasaron á Monteverde, y otros se escondieron cobardemente consternados de lo que les sucedia. Como la ciudad de Valencia habia sido siempre opuesta al gobierno revolucionario, dió parte de todo al general Monteverde para que pasase inmediatamente con sus tropas, y aun salieron comisionados que lo recibieron en su tránsito con las mayores demostraciones de lealtad: y luego que entró en la ciudad se le reunieron las tropas del país que encontró en ella y habitantes, ofreciendo todos sacrificar sus vidas en servicio del gobierno español.

La situacion á que se hallaban reducidas todas las provincias y pueblos era tan triste y lamentable, como difícil de explicar. La creacion de un millon de pesos en papel moneda, la tirania con que se obligaba á que corriesen como dinero efectivo, y otras muchas providencias injustas con que estaban oprimidos los habitantes, eran otras tantas causas, que al paso que los hacia detestar el nuevo gobierno, clamaban por ser auxiliados por el español para sacudir tal tirania (ejemplo bien manifesto en que pueden escarmentar los espíritus revolucionarios, que á la verdad no estan animados del bien de la patria, sino de sus ideas de am-

bición é ignorancia! Engrosado el ejército de Monteverde con la gente que tuvo por conveniente reunir hasta en número de 6.000 hombres: considerando el general que el punto de Puertocabello, á distancia de 7 leguas de Valencia donde se hallaba, podia entretenerle demasiado por ser el mas fuerte, dexó un cierto número de tropas de observacion y pasó adelante con el objeto de atacar al ejército de Miranda, que habia reunido sus tropas en el pueblo de Guacara: y en efecto lo atacó con el mejor éxito, destrozando enteramente un batallon. Sin embargo de esto reunidos nuevamente los rebeldes en el pueblo de Maracai se fortificaron en el punto de la Cabeza, de donde igualmente los arrojó Monteverde atacandoles diferentes veces siempre con ventajas: y por último dispersando enteramente una division, que le proporcionó cortar al cuerpo de tropa que mandaba Miranda, que igualmente se dispersó con mucha pérdida.

En tales circunstancias, viendose Miranda en los mayores apuros, no tuvo otro arbitrio que hacer el último esfuerzo, como lo hizo, reuniendo todas las fuerzas que le restaban en el punto de la Vitoria que tenia fortificado á distancia de 12 leguas de Caracas. En este tiempo sobrevino el particular suceso de Puertocabello, en donde despues de haber ganado al oficial de la guardia del castillo de San Felipe, se libertaron treinta y tantos europeos que estaban en los calabozos, se hicieron dueños del castillo, é hicieron que el mismo oficial de la guardia que les acababa de poner en libertad, pasase un recado á D. Juan Bautista Martiarena, comandante de los insurgentes en aquel puerto y antes capitán de fragata de la real armada. El recado se reduxo á persuadirle que los presos en el castillo querian sublevarse, y que esperaba pasase inmediatamente á sosegarlos: así lo hizo sin recelar de la astucia, y el miserable se vió preso en cuanto entró en él, purgando su delito de haber entregado á los revolucionarios el bergantin Argos del rey, de que era comandante, y á la sazón se hallaba anclado en el mismo puerto.

Enterado de este suceso el comandante de la ciudad de Bolivar, trató de persuadir á los del castillo, ya con ofrecimientos y ya con amenazas; pero le contextaron con un vivo fuego de cañon; y habiendo llegado á comprender que los 5 ó 6 marineros que se hallaban en el citado bergantin, trataban de cortar los

cables para ponerse fuera de tiro del castillo, y acaso varando en la costa, robar lo que pudiesen del crecido caudal que tenían embarcado los insurgentes para fugarse, le disparó repetidos cañonazos, hasta que habiéndose incendiado la Sta. Bárbara, que contenía mas de 100 quintales de pólvora, se voló el buque y marineros.

Enterado Monteverde de estos sucesos por los del castillo, pasó con 500 hombres desde Valencia, y después de haber batido á una corta division en su tránsito, se apoderó de un castillo vigia que se halla en una eminencia, y entró en Puertocabello con general aclamacion, habiéndose fugado el comandante Bolívar y otros cabecillas.

En seguida se dirigió el general Monteverde con su ejército al referido punto fortificado de Vitoria, en donde estaban reunidas las reliquias de los insurgentes: los atacó repetidas veces, y experimentando Miranda el descontento de sus tropas, que se iba aumentando la desercion, y debilitando sus fuerzas, propuso capitulacion al general Monteverde, y sin esperar contestacion se fugó á Caracas con las tropas que pudo reunir, abandonando el campo con muchos cañones, almacenes, pertrechos de guerra y cuanto habia podido reunir en dicho punto: siendo de notar que llegaban á 300 los franceses que tenía en su ejército, y que no le sirvieron poco en el manejo de su artilleria.

Luego que llegó á Caracas, conoció que no estaban en su favor las opiniones de aquellos habitantes: que no podía fiarse en los de su parcialidad, y que si entre tanto llegaba Monteverde, acaso no tendria tiempo para fugarse. Por estas consideraciones, salió Miranda de Caracas, y se dirigió á la Guaira, en compañía del canonigo de Chile D. José Cortés Madariaga, Rosio, Bolívar, y otros cabezas principales, con el objeto de fugarse en una fragata inglesa que estaba anclada en el puerto, ó en el bergantín del rey el Celoso, de que estaban sirviéndose los insurgentes; pero á consecuencia de oficio pasado por el general Monteverde desde Caracas, donde entró sin resistencia, al comandante insurgente de la Guaira D. Manuel Maria de Casas, haciéndole responsable con su vida del arresto de Miranda, fue preso por este comandante, á pesar de haber sido antes su favorecedor y confidente, por que quiso mas bien conseguir el indulto de su delito que le ofrecia Monteverde en su oficio, que ser fiel á su amigo Miranda, á quien cargó con dos pares de grillos: y

consiguientemente fueron presos el canonigo de Chile, Rosio, Bolivar y otros insurgentes, y algunos se hicieron á la vela en el bergantin el Celoso, entre ellos el famoso revolucionario italiano Picorneli, teniendo noticia de su arribo á Curazo, en donde parece esta detenido el buque por aquel gobierno.

En tal estado, hallandose reconquistadas y pacificadas todas las provincias del gobierno de Caracas, y restando solo la de Cumaná, envió á ella el general Monteverde emisarios para que reconociese al gobierno legitimo como las demás, pues de lo contrario haria que pasasen 5.000 hombres para reducirlos, y se creia generalmente que se entregarían sin resistencia. El marques del Toro uno de los principales cabezas de insurreccion, se refugió á la capital de esta provincia de su mismo nombre Cumaná, y en lugar de recibir el premio de su patriotismo, y de darle las gracias por las que les referia de sus proezas en la guerra fue arrestado por sus habitantes, y puesto en prision, y no es regular que le soltasen por la intimacion de Monteverde.

Por último llegaban á 139 los que se hallaban presos en el castillo y un ponton en Puertocabello: á 42 los de la Guaira; otros muchos en Caracas, y se van prendiendo, y aumentando el número diariamente, porque los pueblos resentidos de lo que han padecido, dan parte al general del ejército español de todos los discolos y rebeldes, y los conducen ellos mismos á las cárceles, de modo que llegaban á 600 los que contenian las listas que se habian entregado.

Debe esperarse que á estos felices acontecimientos se sigan otros que produzcan una general pacificacion en todas las provincias que han tenido la desgracia de padecer los males de la insurreccion. Así lo ha empezado á exprimentar el coronel Correa en los primeros pasos de su expedicion, destinada por el mismo capitan general á obrar con una division hácia las provincias de Santa Fe, pues se tenia noticia en Puertocabello, que luego que llegó á las ciudades de Barcelona y Pamplona, fue recibido con general aclamacion de los pueblos: que habia acrecentado su division, y que continuaba su expedicion con el mas feliz éxito hácia Santa Fe, siendo recibido su ejército con las mayores pruebas de reconocimiento y lealtad á nuestro soberano Fernando VII, su Regencia y Córtes generales que constituyen el gobierno legitimo.

y recibiendo obediencia y reconocimiento á su soberano y á su gobierno legitimo.

Puertocabello 20 de agosto de 1812.—*Juan Vives y Echeverria.*

MEXICO 11 DE AGOSTO.

Por conducto del Exmô. sr. conde de Castro-Terreño, general del ejército del sur, ha recibido esta superioridad el siguiente parte.

Exmô. sr.—Con el objeto de recorrer el Portezuelo y otros puntos, como avisé á V. E., sali de esta el 29 del actual; y ahora que seran las doce del dia acabo de regresar de dicha expedicion. En la mañana del mismo dia me informaron en el pueblo de Malaca, que varias reuniones de rebeldes cruzaban por aquellas inmediaciones; mas nosotros no pudimos encontrar á ningunos, y seguimos para la hacienda de Chavarria, y de esta á la de la Caraqueña. En camino para dicha hacienda encontramos á una partida de Osorno, que fue atacada y puesta en fuga, haciendola dos prisioneros con sus caballos y armas, y dispersando á los demás que se ocultaron en aquellas barrancas. El mismo Osorno abandonó dos caballos, con sus armas en la persecucion hasta la inmediacion de esa.

Hicimos noche en la hacienda de Buenavista, adonde llegamos á las seis de la tarde, algo rendidos, y la caballeria sin haber tomado nada desde las cinco de la mañana. A la una y media de la noche del 30, sali con objeto de sorprehender en Huexocingo á algunos facciosos; y habiendo llegado á las seis y media y tomado todas las avenidas de la ciudad, con mi pequeña fuerza, que constaba de 35 á 40 hombres, logré aprehender á 6 rebeldes de la partida de Vicente Gomez, entre ellos al capitan Juan Solis con sus armas y caballo, y otros varios que se encontraron en la casa donde se hallaba el sargento mayor del mismo Huexocingo Segura. Tambien me hice de una carpeta con documentos que creo interesantes y me parece preciso poner en manos de V. E.; y así para esto, como para conducir al capitan Solis, espero se sirva V. E. concederme el permiso de pasar á esa, para evitar cualquiera contingencia.

Espero merezca la aprovacion de V. E. cuanto he practicado en beneficio de estos pueblos, ahuyentando y persiguiendo á los rebeldes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Atlixco 31 de julio

de 1813.—Exmô. sr.—*Manuel Lorensis*.—Exmô. sr. conde de Castro Terreño.

Razon de las piezas que han salido de esta capital en comboy el dia 6 de agosto.

Para Puebla 1263 tercios: para Orizaba 160 id.: para Córdoba 5 id.: para Veracruz 240 id.: plata acuñada 14.000 ps.: total 1668.

Nota. Toda la Carga salió en mulas.

Razon de las piezas entradas en esta capital el dia 9 de agosto procedentes de Cuernavaca.

115 barriles de aguardiente: 466 tercios de azucar: 50 id. de panocha: 6 id. de ajonjolí: 8 id. de timbres: 8 id. frijol: 1 id. de cascote: 5 id. de equipage: total 659.

Razon de los efectos que han salido guiados por la aduana de esta capital, sin incluir equipages, para los destinos que llevó el comboy que salió el dia 6 de agosto.

Para Puebla, 937 tercios de azucar en panes y molida con escala: 4 id. de acéyte de comer: 8 id. alcaparrosa y alumbre: 1 id. indiana angosta: 5 caxones con sedas, sayasayas, flecos, y otras menudencias: 161 planchas de plomo: 1 tercio con coletillas de China: 1 id. con platillas y rebozos: 3 caxones de coletillas y cotonias: 10 barriles de aguardiente de caña.—Para Orizaba, 1 caxon con mercería, galones y flecos: 5 id. con coletillas, hilo gallego, prusianas, xerga y zapatos: total 1137.

Aviso. El Exmô. sr. virey, en consideracion á los particulares servicios de D. Antonio Caamaño de este comercio y patriota de los escuadrones de caballeria, á los donativos y cuantiosos prestamos con que ha subvenido á las urgencias de la patria, y ultimamente al acierto, celo y economia con que ha desempeñado la fundicion de toda clase de municiones para el servicio de artilleria, con desprendimiento de sus propios intereses, le ha conferido S. E. á nombre del rey nuestro sr. D. Fernando VII el empleo de capitan de milicias provinciales sin destino á cuerpo, y con agregacion al nacional de artilleria.

En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.